

**Literatura****Nora Navarro**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

**Su novela *Leña menuda* recibió el Premio Tusquets de Novela. ¿Qué supuso este reconocimiento a una obra que aborda cuestiones que aún son tabú en la sociedad y la literatura, como el aborto o el duelo gestacional?**

El premio supuso, y supone, una gran felicidad. Primero, porque esta novela nació de un gran dolor, un dolor silenciado, la confesión de una amiga que había atravesado un proceso muy duro y tuvo la generosidad de detallarme su historia para que escribiera esta novela, así que es como hacerle justicia, sacar a la luz aquello que había sido oculto, romper un tabú. Luego, a nivel personal, porque me da una cierta tranquilidad a la hora de enfrentarme a la página en blanco, es un espaldarazo tremendo. *Leña menuda* es una historia basada en hechos reales, pero es también una reflexión sobre el cuerpo y sobre los nombres que les damos a las cosas. Nunca imaginé que una novela tan disruptiva, que un árbol con tantas ramas, pudiera ganar un premio tan prestigioso.

**Precisamente, ¿cree que la literatura -por lo general, escrita por mujeres- ha contribuido a nombrar, visibilizar y a promover el diálogo en torno a estas realidades?**

Creo que el lenguaje es performático, que tiene el poder de consolar y de denunciar, de visibilizar y de ponernos en otras pieles. Creo, también, que la literatura puede ayudarnos a imaginar otros mundos posibles, y a cambiar el mundo en el que vivimos. **¿En qué medida le ha inspirado leer a escritoras coetáneas o de su generación?**

A mí me ha ayudado mucho leer a escritoras de mi generación. Me he sentido validada, me he sentido autorizada para escribir. Es muy importante lo de los roles y los ídolos. Si tú ves que solo publican hombres de mediana edad, tirando a 50-60 años, no haces esa identificación y, al ver que muchas mujeres escribían... Pienso en Sabina Urraca, en Aixa de la Cruz, que trataban temas que a mí me tocaban muy de cerca y que a lo mejor a mis padres no. Eso me hizo pensar en un relevo generacional, en el que quizá no habría pensado si hubieran seguido publicando solo novelas de señores de mediana edad. Pero yo, que había estudiado Filología, soy editora y no me sentía autorizada a ello. Al alcanzar cierta madurez profesional, cierta estabilidad, y al mirar a mi alrededor y ver que se publicaban novelas a escritoras de mi edad a las que yo tenía en alta estima... me animé.

**En una entrevista sobre las motivaciones de esta novela en *Zenda Libros* citaba *Los heraldos negros*, de César Vallejo: «Hay golpes en la vida, tan fuertes. ¡Yo no sé!». ¿Cuál fue el motor de su escritura?**



La escritora Marta Barrio. | PIERRE-ALAIN DE OLIVEIRA CASTRO

La escritora y editora Marta Barrio (New Haven, 1986), ganadora del Premio Tusquets de Novela 2021 por su obra *Leña Menuda*, participa en la cuarta edición del Festival Hispanoamericano de Escritores de La Palma, que se celebrará del 26 de septiembre al 1 de octubre en Los Llanos de Aridane. En esta entrevista reflexiona sobre sus motivaciones literarias, los derechos de las mujeres y su reencuentro con La Palma.

**Marta Barrio**

ESCRITORA Y EDITORA

**«Creo que el lenguaje es performático, tiene el poder de consolar y denunciar»**

Es importante representar lo doméstico, el cuerpo, para conquistar o resignificar la intimidad. Muchas veces nos buscamos en otras novelas y en otros libros y en otras vidas pero no nos encontramos si hubieran seguido publicando solo novelas de señores de mediana edad. Pero yo, que había estudiado Filología, soy editora y no me sentía autorizada a ello. Al alcanzar cierta madurez profesional, cierta estabilidad, y al mirar a mi alrededor y ver que se publicaban novelas a escritoras de mi edad a las que yo tenía en alta estima... me animé.

propios y ajenos.

**El pasado agosto salió adelante la Ley del «solo sí es sí» y la previsión es que también lo**

« Me inquieta el retroceso de mentalidades que se está dando sobre los derechos de la mujer»

**haga la reforma de la Ley del Aborto. ¿Le preocupa la resistencia que han opuesto ciertos sectores de la sociedad a estas**

« Me pesa la culpa, ese ideal de la mujer perfecta que te hace intentar llegar a todo y dejarte la piel»

**medidas en pleno siglo XXI?**

Creo en la literatura como acción de cambio, y me preocupan sobre todo la ecología y el feminismo. Me aterroriza la amenaza creciente del cambio climático, como un crimen perfecto que se perpetra sin que nadie pueda impedirlo y que nos acabará alcanzando por mucho que los políticos se empeñen en mirar hacia otro lado y no darle la prioridad necesaria en sus agendas. También me inquieta el retroceso de mentalidades que se está dando en la cuestión de los derechos de la mujer, y en el aborto en particular, pienso en la nueva legislación al respecto de Texas y me entran escalofríos. Hemos vuelto a los tiempos de la delación, de los vecinos inquisidores que se pueden

Pasa a la página siguiente >>

**Literatura**

&lt;&lt; Viene de la página anterior

lucrar con el dolor ajeno. Habría mucho camino que recorrer hacia delante, en busca del bien común, por este planeta y sus generaciones futuras, y no entiendo por qué ciertos sectores de la sociedad se empeñan en caminar hacia atrás. Tengo una niña de cuatro años y me enfurece pensar en qué planeta le estamos legando a los que acaban de llegar.

**Pese a estos avances, ¿las mujeres seguimos soportando el peso de los cuidados?**

Hay un problema real de conciliación en España y somos las madres quienes cargamos con la mayor parte de la carga de la crianza y de la casa. Como sociedad no hemos sido capaces de darle un espacio a la vida, y eso es un fracaso. Se debería apostar por un modelo mixto, por la conciliación y el teletrabajo, y abolir el presencialismo como método de control de los empleados. Si un empleado no es productivo, no lo será en su casa, pero tampoco en la oficina. Perderá el tiempo en la máquina de café o fumando fuera. Es como del siglo pasado tener que estar calentando una silla. Por no hablar de los horarios. Creo que con una mayor libertad de movimientos, ganaríamos todos como sociedad.

**¿Cómo define su relación no ya con la maternidad, sino con las expectativas que pesan sobre la maternidad?**

Ursula K. Le Guin decía que los niños se comen los manuscritos. Al final es más difícil hoy día para la mujer sacar tiempo para la creación que para el hombre, porque nosotras somos las que llevamos ese peso del cuidado. Quizás ahora, además, tenemos expectativas demasiado altas. Pretender pasar tiempo con los hijos mientras hornear bizcochos artesanales y a la vez ser plenamente exitosa en todos los demás ámbitos de la vida, tener tiempo de crear, hacer ejercicio e ir al cine, eso es sencillamente una falacia. Es imposible. Me pesa la culpa, ese ideal de la mujer perfecta que te hace intentar llegar a todo y dejarte la piel en el camino. Por otra parte, según vemos en los datos, sigue habiendo muchas menos mujeres que publican que hombres que publican, y en parte se debe a este tema.

**Aunque *Leña menuda* no se basa en una vivencia propia, ¿le resultó catártica su escritura?**

Sí. Por supuesto. Yo viví mi embarazo con mucho miedo, tuve algún susto. Además, tuve diabetes y contracciones todas las tardes... En fin, estaba muy hecha polvo. Y la gente no hacía más que decirme «disfrútalo». ¡Pero cómo se podía disfrutar eso! Esa idea de la «embarazada feliz» me molesta bastante. A mí el embarazo, y el parto no digamos, no me parecen una experiencia amable. De hecho, toda la parte onírica sí que se basaba en miedos propios, aunque el resto no. En ese aspecto, la novela sí ha tenido para mí algo de catarsis.

**Este mes viaja a la isla de La**

**Palma para participar en el Festival Hispanoamericano de Escritores. ¿Qué sensaciones le produce la perspectiva de visitar un territorio arrasado por una erupción volcánica?**

Visité la isla hace más de diez años, en un viaje con mis padres y mis hermanos, y guardo un recuerdo muy grato de ese viaje. Cuando el volcán se despertó, eran casi las únicas noticias que me interesaban, porque recordaba con mucho cariño esa isla, y no podía concebir el tamaño del desastre.

**En este evento coincidirá con numerosos escritores y escritoras de las islas, ¿cuáles son sus referencias sobre la literatura que se escribe desde Canarias?**

El año pasado, como todo el mundo, leí *Panza de burro* de Andrea Abreu, y quedé deslumbrada por la libertad de su lenguaje y la frescura de su propuesta creativa. A veces, la paradoja del trabajo de edición es que te pasas el día leyendo manuscritos o libros que se van a traducir, y no tienes tanto tiempo para leer a voluntad o por placer, y confieso que no conozco tanto como quisiera la literatura canaria.

**Además de escritora, es también editora. ¿Cómo influye esta doble vertiente en su manera de afrontar cada una?**

Lo que más me gusta de la escritura es el momento en que ya casi solo tienes que pulir, en el que empleas una única tecla, la de suprimir, y borras y borras letras y caracteres para dejar el texto limpiito, y que brillen más las palabras que se han salvado de la purga. Así que, en realidad, lo que más me gusta de escribir es la parte en la que lo que toca es editar. Lo veo como las dos caras de la misma moneda, que es el amor por la literatura.

**Actualmente, ¿en qué proyectos literarios como escritora y editora se encuentra inmersa?**

Como editora, este trimestre voy a sacar tres libros muy especiales. El primero es *Ahora en noviembre*, de Josephine Johnson, que es una autora norteamericana, la más joven en ganar el Pulitzer en 1935, con tan solo 24 años, que debería haber pasado a la Historia de la Literatura, pero que no lo hizo porque el canon occidental se configuró dándole la espalda al género femenino. El segundo es *Podio*, de un autor malagueño que fue nadador y escribe sobre el deporte de competición y es una novela corta con mucha fuerza y mucho estilo. Y el tercero es el regreso de Parinoush Saniee, una autora persa que es muy conocida por *El libro de mi destino*, y trata del exilio y de la familia. Como escritora, estoy escribiendo sobre una niña que reconstruye la historia de su familia, al tiempo que su abuela, que tiene Alzheimer, va olvidando esos mismos recuerdos que ella desentierra. Es el verano del fin de la infancia, en que la niña deja de serlo al conocer por primera vez la enfermedad y la muerte, y el significado de la nostalgia.

**El año de la República, una novela histórica**

Con la renuncia al trono de Amadeo de Saboya se frustraba el intento de Prim de entronizar una nueva dinastía

**ANÁLISIS**

José Calvo Poyato

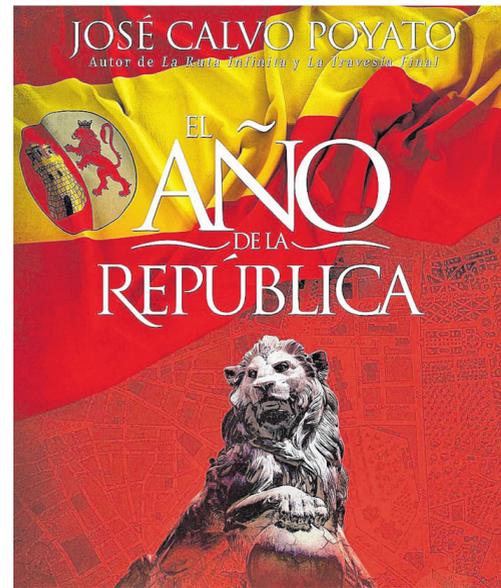
En 1873, hace 150 años, se vivió uno de los periodos más agitados de nuestra historia. En febrero abdicaba Amadeo de Saboya. Con su renuncia al trono se frustraba el intento de Prim de entronizar una nueva dinastía que encarnase los valores de la Revolución de 1868, que destronó a Isabel II. El atentado que sufrió el general en la calle del Turco causó su muerte en vísperas de la llegada de Amadeo.

Su muerte privó al nuevo monarca de su principal apoyo. Pocas horas después de ser efectiva la abdicación, se proclamaba la república como salida política a la situación creada, pese a que los republicanos no contaban más allá del veinte por ciento de los escaños en el Congreso de los Diputados. Así nació la Primera República, cuya efímera vida sería de once meses mal contados. Estuvo marcada por tal inestabilidad que se sucederían, en tan corto espacio de tiempo, cuatro presidentes de gobierno: Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar.

En las páginas de *El año de la República* el lector conocerá, de la mano de Fernando Besora, ahora director de La Iberia —en la novela Sangre en la calle del Turco— un meritorio que buscaba hacerse un sitio en el periódico—, los entresijos de unos meses apasionantes y llenos de incertidumbres. Eran consecuencia de los graves enfrentamientos entre las distintas familias del republicanismo y de los graves conflictos bélicos que sacudían España. Había guerra en Cuba desde 1868 —la conocida después como la Guerra Larga— y los carlistas, por tercera vez, se habían echado al monte en 1872.

A esas dos guerras vino a sumarse, aquel verano, el conocido como movimiento cantonal a partir de la idea de proclamar la república federal de abajo arriba, contra el criterio de Pi y Margall que sostenía que había de organizarse de arriba abajo, una vez aprobada la nueva constitución. El cantonalismo, con epicentro en Cartagena, brotó en muchos otros lugares dando lugar a una guerra que, en el caso cartagenero, se prolongaría más allá de la existencia de la república.

Asistiremos a las apasionantes sesiones del Congreso de los Diputados, a veces rodeado por los más radicales como forma de presión, donde brillaban oradores como Salmerón o Castelar y cuyas afirmaciones podrían ser válidas para situaciones que vivimos en nuestro tiempo. En la novela son comentadas, desde la tribuna de prensa, por Besora, por algunos de los periodistas de La Iberia, por Galdós, que dirige por entonces la Revista de España o por Fernánflor, todo un referente de aquel periodismo a quien con el tiempo se dedicaría una calle en la zona.



Portada de 'El año de la república'. | LP/DLP

obligada representación por el día de los Difuntos, Miguel Morayta, catedrático de Historia y republicano, vinculado a Castellar, así como algún otro personaje de la vida cultural y política del momento, como Cánovas del Castillo.

El lector de *El año de la República* encontrará aspectos de la vida cotidiana de un tiempo en que el ferrocarril sustituía a las diligencias y los tranvías eran tirados por mulas. Conocerá la vida en los balnearios, puestos de moda entre las clases de mayor poder económico, los duelos o las corridas de toros, una de las grandes pasiones de la época. También las celebraciones religiosas de entonces y las protestas callejeras de contenido político o social.

Los acontecimientos históricos acaecidos hasta el golpe de Estado de Pavía, tras perder Castelar una moción de confianza en la madrugada del 3 de enero de 1874, se entremezclan con una intrigante trama que arranca con la desaparición de unos valiosos libros de la Biblioteca Nacional. Ello nos ha permitido situar al lector en un mundo donde el desafortunado amor por los libros, vivido con pasión por librerías y bibliófilos, dio lugar a que hubiera quien estaba dispuesto a cometer graves delitos por hacerse con ejemplares anhelados, lo que provocará situaciones comprometidas y peligrosas.

También don Juan Valera, que andaba escribiendo su *Pepita Jiménez*, que llegaría a manos de los lectores al año siguiente, el pintor Casado del Alisal que echaría a andar la Academia Española de Roma, José Zorrilla, cuyo don Juan Tenorio era de